



Capítulo 4

La innovación y creatividad como eje de la gestión empresarial en el siglo XXI

Giuliana Vilma Millones Orrego de Gastelo

Resumen

El capítulo trata de cómo la innovación y la creatividad se han vuelto cruciales para las empresas en este siglo XXI, donde todo cambia muy rápido y nunca sabemos qué va a pasar en el entorno creando mucha incertidumbre. Desde un enfoque práctico de emprendimiento y docencia, quiero contarte por qué es vital que las empresas fomenten un ambiente donde la gente se anime a pensar diferente, acepte los cambios sin drama y no tenga miedo de equivocarse. ¡Porque ahí es donde nacen las soluciones que realmente funcionan y duran! También veremos lo que está sucediendo con el ecosistema emprendedor, aquellas incubadoras, aceleradoras y centros de innovación que son como semilleros de ideas, donde los mentores son clave, ya que son los que guían a los futuros líderes innovadores. Además, presentaré herramientas como el Design Thinking y el Lean Startup, que son súper útiles para probar ideas antes de dar por hecho que esto funcionara, ayudando a reducir riesgos y hacer que los proyectos avancen de la mejor manera posible. A lo largo de estas páginas, se verá cómo una buena gestión de la innovación les da una ventaja enorme a las empresas, las hace más fuertes y les permite crecer, con ideas concretas para que puedan crear y mantener una cultura de innovación que impulse a los emprendedores y transforme su empresa.

Palabras clave:

Innovación empresarial; Cultura organizacional; Emprendimiento; Gestión de proyectos; Creatividad.

Introducción

En el agitado siglo XXI, ¿te has dado cuenta de que la innovación y la creatividad son el corazón de la supervivencia y el éxito empresarial? La tecnología avanza sin parar, el mundo es un mercado gigante y la economía nos mantiene alerta. Los modelos de gestión de antes ya no son suficientes; necesitamos nuevas formas de pensar y actuar en nuestros negocios. En este contexto, innovar no es una opción, sino una jugada maestra para quienes buscan no solo sobrevivir, sino liderar en sus sectores.

Como líderes y emprendedores de hoy, nuestra misión es crear empresas donde el cambio se abraza, los errores sean lecciones y el aprendizaje sea constante. La creatividad es la fuente de las ideas frescas, y la innovación es la que las transforma en soluciones valiosas para nuestros clientes, fortaleciendo nuestra posición en el mercado.

Este capítulo explora cómo, desde la experiencia práctica en emprendimiento y formación de nuevos líderes, podamos descubrir cómo construir esos entornos que impulsan la innovación y la creatividad de forma organizada. Exploraremos juntos el papel crucial de los ecosistemas emprendedores, las incubadoras y metodologías ágiles como el Design Thinking y el Lean Startup, herramientas clave para convertir tus proyectos en historias de éxito.

El propósito de este capítulo es brindar a emprendedores, docentes y gestores empresariales una guía que te permita integrar la innovación y la creatividad como los pilares de tu gestión. Así podrás desarrollar organizaciones más fuertes, sostenibles y preparadas para los retos que nos presenta el siglo XXI.”

Fundamentos de la innovación y la creatividad en la gestión empresarial

Hoy en día, si estás al frente de un proyecto, seguro te has dado cuenta de que la innovación y la creatividad son como el pan de cada día y aunque a menudo las mencionamos juntas, son como dos caras de la misma moneda, que, aunque están estrechamente relacionados, poseen naturalezas distintas y complementarias.

La creatividad puede entenderse como la habilidad de generar ideas nuevas, originales y valiosas (Snyder & Lopez, 2020). Piénsalo así: la creatividad es esa chispa, esa habilidad que tenemos para que se nos ocurran ideas frescas, originales y que realmente valgan la pena. Es como cuando se te prende el foco con una idea que te emociona tanto que quieres hacerla realidad a como dé lugar. La creatividad no es solo para artistas; también sirve para resolver problemas en la oficina, diseñar procesos más ágiles o crear empresas que se preocupen por el planeta, y mucho más.

Por otro lado, la innovación implica la capacidad de llevar esas ideas creativas a la práctica, convirtiéndolas en productos, servicios, procesos o modelos de negocio que generen valor real (Tidd, 2023), logrando que esa idea creativa sea aterrizada y la conviertes en algo tangible, como un producto nuevo, un servicio genial, una forma de trabajar mejor o incluso un modelo de negocio diferente que realmente aporta valor. Innovar es pasar de la inspiración a la acción, es crear un impacto real, adaptándote a lo que la gente necesita e incluso adelantándote a lo que querrán en el futuro.

En el mundo de los negocios actual, la innovación puede clasificarse de diversas maneras: innovación de producto (algo nuevo que vendes), de proceso (cómo haces las cosas de manera más eficiente), de modelo de negocio (cómo ganas dinero de una forma distinta) o de marketing (cómo vendes tus ideas de forma original), entre otras (OECD/Eurostat, 2018). Cada persona responde a lo que cada empresa necesita, pero todas tienen algo en común, que ayudan a que la empresa crezca, se destaque del resto y dure a largo plazo.

Así que, crear un ambiente donde la creatividad pueda volar libremente y donde la innovación tenga una estructura y una estrategia clara, no solo ayuda a que las empresas sean diferentes y llamen la atención, va mucho más allá, ya que les da la capacidad de adaptarse a los cambios del mercado, de encontrar soluciones ingeniosas a los problemas que surgen y, en última instancia, de construir un futuro más sólido y prometedor.

Ecosistema emprendedor y cultura de innovación

Para que las ideas de negocio y la innovación realmente despeguen, necesitan un ambiente movido donde mucha gente y organizaciones se conecten, como son las universidades llenas de talento, incubadoras y aceleradoras que dan alas a los proyectos, centros de innovación donde se cuecen las ideas, personas o empresas que financien y mentores que guían el camino (Isenberg, 2010). A este proceso colaborativo se le conoce como ecosistema emprendedor.

Un buen ecosistema emprendedor no es solo tener edificios bonitos o dinero fácil, va más allá, ya que se trata de crear una mentalidad donde la gente se anime a probar cosas nuevas, aprenda de los errores sin venirse abajo y se adapte a los cambios como un camaleón. Las incubadoras y aceleradoras, por ejemplo, son clave porque acompañan a los emprendedores cuando más lo necesitan, dándoles consejos técnicos, enseñándoles cómo funciona el negocio y brindando acceso a redes de contactos estratégicos (Cohen, 2013).

Dentro de este ecosistema, la cultura de innovación ocupa un lugar central. Según Schein (2010, como se cita en Pedraza, 2015), la cultura de innovación se

compone de valores, normas y prácticas que favorecen la generación y aplicación de ideas nuevas. Para desarrollar una verdadera cultura innovadora, es necesario fomentar la apertura al cambio, la colaboración activa, la curiosidad intelectual y, especialmente, la tolerancia al error como parte inherente del proceso de aprendizaje.

En este sentido, iniciativas como tienen las incubadoras universitarias, los parques tecnológicos y los programas de mentoría no solo impulsan proyectos individuales, sino que también fortalecen el tejido innovador de toda una región, además que busca que sea multidisciplinario, ya que un proyecto se lleva a cabo a su profundidad con múltiples conocimientos. Como se ha evidenciado en programas de formación para mentores en emprendimiento, como el impulsado por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG, 2025), el apoyo sistemático al talento emprendedor es esencial para construir un entorno donde la creatividad y la innovación puedan prosperar. Así, el ecosistema emprendedor y la cultura de innovación se convierten en dos pilares interdependientes que alimentan el desarrollo de proyectos viables, sostenibles y de alto impacto en el siglo XXI.

Fomentar una cultura organizacional innovadora

Fomentar una cultura organizacional innovadora es uno de los mayores desafíos y a la vez, una de las principales oportunidades para las organizaciones que desean adaptarse y prosperar en el entorno actual. La innovación sostenible no se logra únicamente a través de inversiones tecnológicas o cambios estructurales, su verdadero motor reside en las personas y en las creencias que comparten dentro de una organización.

Desde la experiencia práctica como emprendedora y docente, he visto que la innovación nace desde arriba, con los líderes. Ellos son los que realmente marcan la pauta cultural con su ejemplo, las decisiones que toman y cómo manejan los cambios, están comunicando constantemente qué es lo que realmente importa en la empresa. Un líder que valora la curiosidad, que aplaude que la gente lo intente, aunque no salga bien a la primera, y que siempre anima a aprender cosas nuevas, está plantando la semilla para que la creatividad crezca fuerte y sana (Schein, 2010).

Una forma genial de construir esa cultura innovadora es crear lugares donde la gente se sienta segura de decir lo que piensa, sin miedo a que se burlen de ellos o a que haya consecuencias negativas por dar una idea, por loca que parezca (Edmondson, 2018). La innovación, por naturaleza, implica un riesgo, ya que toda nueva idea conlleva la posibilidad de fracasar, y si las personas no se sienten seguras para asumir ese riesgo, el potencial creativo de la organización se ve seriamente limitado, por ello es recomendable dejar que la idea florezca.

Además, algo importante para resaltar es tener gente diversa pensando junta. Cuando reúnes a personas con distintas experiencias, estudios, edades, si son hombres o mujeres, y de diferentes culturas, la magia sucede, ya que tienden a encontrar soluciones mucho más originales y sólidas cuando se enfrentan a problemas complicados (Scott, 2007).

Finalmente, es importante reconocer que la cultura innovadora se sostiene en el tiempo mediante sistemas de incentivos y reconocimiento. No basta con pedir innovación; es necesario recompensarla, visibilizarla y celebrarla. Reconocer públicamente los esfuerzos innovadores tanto los éxitos como los aprendizajes obtenidos del error.

Por lo tanto, construir una cultura organizacional innovadora, no es tarea de un solo momento ni de un único líder. Es un proceso continuo de construcción colectiva, basado en la confianza, el respeto por las diferencias, la apertura al aprendizaje y el compromiso con la transformación.

Metodologías para impulsar la innovación: Design Thinking y Lean Startup

Para transformar la creatividad en resultados tangibles, las organizaciones necesitan metodologías como el Design Thinking y el Lean Startup se han consolidado como dos enfoques estratégicos fundamentales en la gestión de proyectos innovadores del siglo XXI.

Design Thinking es una metodología centrada en el ser humano, diseñada para resolver problemas complejos mediante un proceso iterativo que tiene cinco pasos como son la Empatía, lo cual es el trabajo que se realiza para entender a los usuarios dentro del contexto del cual se está diseñando; Definir, el cual significa crear una declaración de problema viable y significativo que será guía para enfocarse de la mejor manera a un usuario en particular; Idear, en esta etapa se conciben una gran cantidad de alternativas de donde elegir como posibles soluciones; Prototipar, lo cual es la generación de elementos informativos como dibujos, artefactos y objetos con la intención de responder preguntas que nos acerquen a la solución final, y por ultimo Evaluar, siendo la oportunidad para refinar las soluciones y poder mejorarlas (Institute of Design at Stanford, s.f.).

Su enfoque parte de comprender profundamente las necesidades de los usuarios o clientes, reconociendo que las mejores soluciones no surgen de suposiciones internas, sino de una conexión genuina con quienes experimentarán el producto o servicio.

Desde la práctica docente y emprendedora, aplicar Design Thinking es mucho más que una técnica. Se trata de enseñar y fomentar habilidades clave

como escuchar de verdad a la gente, animar a ver los problemas desde muchísimos ángulos diferentes, y entender que equivocarse no es el fin del mundo, sino parte normal del camino para encontrar soluciones que realmente funcionen. Esta forma de trabajar hace que equipos de gente muy diferente colaboren de forma creativa, valorando tanto el momento de la lluvia de ideas, donde todas valen, como el momento de enfocarse y elegir las ideas que tienen más potencial.

Por otro lado, el Lean Startup, propuesto por Eric Ries (2011), es como una hoja de ruta ágil para crear productos o negocios nuevos. Su lema es “construir-medir-aprender”. Esta metodología nos dice a los emprendedores y a los que gestionan empresas que lo ideal es empezar con una versión súper sencilla de lo que queremos ofrecer (un Producto Mínimo Viable o MVP). Así podemos mostrarlo rápido a la gente y ver qué opinan de verdad, sin tener que gastar mucho dinero al principio en algo que quizás no funcione. El enfoque Lean rompe con la idea de solo planificar y luego ejecutar sin parar. En cambio, nos propone un ciclo continuo de probar cosas y aprender de lo que pasa, en lugar de dar por hecho que nuestra idea inicial es perfecta, Lean nos enseña a validarla de forma rápida y monetariamente barata, y a cambiar el rumbo si los resultados no son los esperados. Nos dice que es mejor sacar un MVP sencillo para probar nuestras ideas y corregir errores antes de invertir a lo grande. No basta con lanzar algo; hay que medir lo que realmente pasa (con métricas importantes como cuánta gente lo usa o cuántos terminan comprando) y ajustar nuestro negocio según esos datos reales, no según lo que nos imaginamos. ¡Fallar pronto y aprender rápido es parte del éxito! y cambiar de dirección según lo que nos dice la gente (pivotar) es algo normal y necesario para que nuestros proyectos se adapten y triunfen.

La combinación del Design Thinking y el Lean Startup es como tener un equipo de superhéroes para los emprendedores y las empresas. Mientras que el Design Thinking nos ayuda a entender a fondo a las personas y a crear soluciones pensando en lo que realmente necesitan, el Lean Startup nos da el camino para probar esas soluciones en el mundo real de la manera más inteligente.

En resumen, el Design Thinking y el Lean Startup son dos herramientas estratégicas que no pueden faltar para quienes quieren innovar con un objetivo claro, reduciendo riesgos y creando cosas valiosas para los usuarios en un mundo que cambia cada vez más rápido y donde la competencia es feroz.

El liderazgo innovador y el rol de los mentores

La innovación en una empresa no es como una planta que crece sola; necesita un jardinero, ¡y ese es el liderazgo! Un líder innovador es alguien que sabe cómo inspirar a su equipo, cómo motivarlo a generar ideas frescas y cómo hacer que esas ideas se conviertan en resultados reales que importan. No se trata de dar órdenes

sin más, sino de crear un ambiente de confianza donde la gente se sienta cómoda aprendiendo, donde los cambios no den miedo y donde todos se animen a probar cosas nuevas (Mumford et al., 2002).

En este siglo XXI, los líderes empresariales tienen que ser como facilitadores de la innovación. Su trabajo es hacer que los demás se sientan seguros de proponer ideas, de arriesgarse un poco y de aprender cuando algo no sale como esperaban. Un buen líder innovador tiene visión para saber hacia dónde ir, se adapta a los cambios sin problema, entiende a su gente, sabe cómo compartir el conocimiento y, sobre todo, sabe cómo comunicar un propósito que motive a todos a dar lo mejor de sí.

Además, en este mundo del emprendimiento y la innovación, los mentores se han vuelto súper importantes. Un buen mentor no solo te cuenta sus tics o te da contactos; también te guía para que desarrolles esas habilidades blandas que son clave, como pensar de forma crítica, no rendirte fácilmente, usar la creatividad para resolver problemas y mantener la calma cuando las cosas se ponen difíciles.

Desde la práctica en programas de formación de mentores en emprendimiento, como los impulsados por diversas universidades latinoamericanas, se ha evidenciado que un mentor que realmente funciona potencia la innovación de varias maneras:

- Brinda Feedback sincero y a tiempo, ayudándote a ver cosas que quizás se te escapan.
- Ofrece apoyo moral y te anima a seguir adelante, sobre todo cuando las cosas se complican.
- Conecta con gente importante y recursos útiles, ampliando tu red de contactos.

Tanto el liderazgo innovador como la mentoría efectiva se basan en lo mismo: escuchar antes de decir qué hacer, acompañar en lugar de imponer, y aprender juntos en el camino. Cuando las empresas tienen líderes y mentores con esta mentalidad innovadora, no solo se adaptan mejor a los cambios, sino que también están sembrando las bases para crecer de forma sostenible, incluyendo a todos y siendo más fuertes.

Así que, en un mundo que cada vez nos pide soluciones más creativas para problemas complejos, formar líderes que piensen diferente y construir redes de mentores se convierte en una estrategia fundamental para que el emprendimiento avance y las empresas del siglo XXI se fortalezcan.

Conclusión

En este siglo XXI que va a toda velocidad, con un mundo cada vez más conectado, pero también más incierto, la innovación y la creatividad, son el motor para sobrevivir y crecer. Las organizaciones que realmente apuestan por estas ideas en su día a día consiguen una ventaja que dura, se hacen más fuertes ante los problemas y lideran el camino en sus respectivos campos.

A lo largo de este capítulo, hemos visto que crear una cultura empresarial que respire innovación, apoyar a los emprendedores con ecosistemas sólidos, usar herramientas ágiles como el Design Thinking y el Lean Startup, y formar líderes y mentores con mentalidad de “mente abierta” son acciones que van de la mano y fortalecen la gestión empresarial de hoy.

Fomentar lugares donde la creatividad sea valorada y la innovación se gestione de forma organizada no es solo cuestión de usar herramientas, sino también de cultivar valores como ser abiertos a nuevas ideas, ser curiosos, trabajar en equipo y no tener miedo de equivocarse. Además, entender la importancia de tener redes de apoyo (como las incubadoras, aceleradoras y programas de mentoría) multiplica el impacto de los emprendimientos y de las estrategias empresariales.

Mirando hacia el futuro, las empresas van a tener que seguir aprendiendo a innovar no solo en lo que venden, sino también en cómo trabajan por dentro, en cómo lideran sus equipos y en cómo se relacionan con la sociedad. El reto es grande, sí, pero también es una oportunidad increíble para aquellas empresas que pongan la innovación y la creatividad en el centro de todo lo que hacen. Ellas serán las que estén mejor preparadas para construir no solo negocios exitosos, sino también un mundo más sostenible, justo y humano.

Innovar es como imaginar cómo será el futuro y tener la valentía de construirlo con nuestras propias manos. Esta invitación a la acción es, hoy más que nunca, una responsabilidad que compartimos todos, los emprendedores, líderes, mentores y toda la comunidad empresarial del siglo XXI.

Referencias

- Cohen, S. (2013). What do accelerators do? Insights from incubators and angels. *Innovations Technology Governance Globalization* 8(3), 19-25. https://doi.org/10.1162/inov_a_00184
- Edmondson, A. C. (2018). *The Fearless Organization: Creating Psychological Safety in the Workplace for Learning, Innovation, and Growth*. Wiley.

- Institute of Design at Stanford. (s.f.). *Mini guía: una introducción al Design Thinking*. Hasso Plattner.
- Isenberg, D. (2010). The big idea: How to start an entrepreneurial revolution. *Harvard Business Review*. <https://n9.cl/eeg19>
- Mumford, M., Ginamarie, M., y Strange, M. (2002). Liderando personas creativas: Orquestando la experiencia y las relaciones. *The Leadership Quarterly*, 13(6), 705-750. [https://doi.org/10.1016/S1048-9843\(02\)00158-3](https://doi.org/10.1016/S1048-9843(02)00158-3)
- OECD/Eurostat. (2018). Oslo Manual 2018: Guidelines for collecting, reporting and using data on innovation. <https://doi.org/10.1787/9789264304604-en>
- Pedraza, A. L. (2015). Cultura organizacional desde la teoría de Edgar Schein: Estudio fenomenológico. *CLIO América*, 9(17), 17-25.
- Ries, E. (2011). *The Lean Startup: How Today's Entrepreneurs Use Continuous Innovation to Create Radically Successful Businesses*.
- Scott, E. (2007). *The Difference: How the Power of Diversity Creates Better Groups, Firms, Schools, and Societies*. Princeton University Press.
- Schein, E. H. (2010). *Organizational Culture and Leadership*. Jossey-Bass.
- Snyder, C., & Lopez, S. J. (2020). *The Oxford handbook of positive psychology*. Oxford University Press.
- Tidd, J. (2023). *Managing innovation*. IEEE Technology and Engineering Management Society Body of Knowledge.
- UNPRG. (2025). Programa de Formación en Emprendimiento e Innovación para mentores UNPRG. <https://n9.cl/e77jc>

The Innovation and creativity as axis of business management in the 21st century

Inovação e criatividade no centro da gestão de negócios no século XXI

Giuliana Vilma Millones Orrego de Gastelo

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo | Chiclayo | Perú

<https://orcid.org/0000-0001-8051-8157>

gmilloneso@unprg.edu.pe

consultoriagastelo-millones@hotmail.com

Contadora, magister en gerencia empresarial, doctora en administración de la UNPRG, magister en dirección y gestión financiera de la UNIR. Docente Universitario, auditora independiente, con experiencia en tributación, finanzas, comercio internacional e investigación científica.

Abstract

This chapter discusses how innovation and creativity have become crucial for businesses in the 21st century, where everything changes so quickly and we never know what will happen in the environment, creating a lot of uncertainty. From a practical perspective on entrepreneurship and teaching, I want to tell you why it's vital for businesses to foster an environment where people are encouraged to think differently, accept change without drama, and aren't afraid of making mistakes. Because that's where solutions that truly work and last are born! We'll also look at what's happening with the entrepreneurial ecosystem, those incubators, accelerators, and innovation centers that are like breeding grounds for ideas, where mentors are key, as they are the ones who guide future innovative leaders. I'll also introduce tools like Design Thinking and Lean Startup, which are incredibly useful for testing ideas before assuming they'll work, helping to reduce risks and ensure projects move forward as smoothly as possible. Throughout these pages, you'll see how good innovation management gives companies a huge advantage, makes them stronger, and allows them to grow. You'll also find concrete ideas for creating and maintaining a culture of innovation that empowers entrepreneurs and transforms your business.

Keywords: Business innovation; organizational culture; entrepreneurship; project management; creativity.

Resumo

O capítulo trata de como a inovação e a criatividade se tornaram cruciais para as empresas neste século XXI, em que tudo muda muito rapidamente e nunca sabemos o que vai acontecer no ambiente, criando muita incerteza. A partir de uma abordagem prática do empreendedorismo e do ensino, quero dizer a você por que é vital que as empresas promovam um ambiente em que as pessoas sejam incentivadas a pensar de forma diferente, aceitem as mudanças sem drama e não tenham medo de cometer erros, porque é aí que nascem as soluções que realmente funcionam e duram! Também veremos o que está acontecendo com o ecossistema empresarial, as incubadoras, aceleradoras e centros de inovação que são como focos de ideias, onde os mentores são fundamentais, pois são eles que orientam os futuros líderes inovadores. Além disso, apresentarei ferramentas como Design Thinking e Lean Startup, que são muito úteis para testar ideias antes de dar como certo que elas funcionarão, ajudando a reduzir os

riscos e a levar os projetos adiante da melhor maneira possível. Ao longo destas páginas, você verá como uma boa gestão da inovação dá às empresas uma enorme vantagem, torna-as mais fortes e permite que elas cresçam, com ideias concretas para que possam criar e manter uma cultura de inovação que impulse os empreendedores e transforme sua empresa.

Palavras-chave: Inovação empresarial; Cultura organizacional; Empreendedorismo; Gestão de projetos; Criatividade.